

A LA PRESIDENCIA FEDERAL DEL 5 DE JUNIO DE 2015

Vaya por delante, porque es de justicia, el reconocimiento de ésta Presidencia Federal a toda la militancia, cuya activación ha suplido diversas debilidades, a los candidatos y candidatas con que habéis compartido las diferentes candidaturas y a cuantos simpatizantes que con su trabajo han demostrado el compromiso político y social que necesita nuestro país.

Igualmente manifestamos el agradecimiento de ésta Presidencia a quienes han confiado en IU y en nuestros aliados en la seguridad que les vamos a representar dignamente en las instituciones haciendo de la participación ciudadana una regla de funcionamiento.

Realizamos esta reunión en un contexto donde predomina lo político electoral, tanto por el necesario análisis de las elecciones municipales y autonómicas como por la urgencia de avanzar en la preparación de las generales.

No obstante, quiero al menos citar cuatro cuestiones de la situación internacional porque no sería justo que pasasen de esta reunión sin un breve pronunciamiento.

La primera de ellas son los acuerdos entre los Gobiernos de Cuba y Estados Unidos para modificar las relaciones entre ambos y reconducirlas hacia el levantamiento del bloqueo y la vuelta a las relaciones diplomáticas entre ambos. Creemos que la situación es una victoria del pueblo y el Gobierno cubanos y seguimos reclamando que se elimine la Posición Común de la UE frente a Cuba, posición que no sólo es injusta, por cuanto representa una situación de anormalidad en las relaciones internacionales. Una vez más nos reafirmamos en nuestra solidaridad con la revolución cubana.

La segunda es el intento de extender la lucha armada contra el Estado Islámico a Libia, extensión de la que parece partidario entusiasta el ministro español de Exteriores. No hemos compartido nunca el análisis del Gobierno del PP sobre la situación en el Próximo y Medio Oriente y mucho menos aún el intento de una alianza militar internacional en una guerra sin sentido claro a poco más de 200 Km de nuestras costas. No hay solución sin una reconsideración profunda de la política en esta zona.

Muy ligada a esta situación está la firma de un anexo al Tratado con Estados Unidos para ampliar la utilización de la Base de Morón. Estamos radicalmente en contra, no solo de la ampliación del uso, sino de la existencia misma de la base. Nos sorprende que otras fuerzas no vean los problemas que eso representa. Para nosotros, OTAN no, bases fuera, sigue siendo la política correcta y la movilización contra las bases estadounidenses la expresión de esta lucha.

Sigue nuestra movilización activa contra el TTIP y mantenemos nuestra campaña de información y denuncia de las graves consecuencias que la firma de este tratado tendrá para los trabajadores y trabajadoras ya que, sumado a otros, persigue establecer un gran mercado trasatlántico de más de 800 millones de personas que consagrará el dominio de las grandes corporaciones transnacionales europeas y norteamericanas en detrimento de la ciudadanía. La posición política en Bruselas del PSOE sigue siendo de apoyo al TTIP.

Finalmente, quiero referirme a las relaciones entre Grecia y la UE. Nos parece intolerable la forma con la que la Comisión Europea, el BCE, y el FMI están tratando al país heleno en una estrategia de acoso y derribo hacia la política respaldada democráticamente por el pueblo griego, al que quieren hacer pagar un precio económico y político. Hay que tomar buena nota de que las instituciones europeas se sitúan, una vez más, frente a la democracia. Es necesario avanzar en una posición común de los trabajadores de Europa, del Norte, del Sur, del Este y del Oeste, para combatir esa política neoliberal.

Muy ligado a esto está nuestra situación económica. Las cifras del paro registrado han mejorado en los últimos cuatro meses, pero nos encontramos prácticamente en los mismos niveles de empleo y afiliación a la Seguridad Social que al inicio de la legislatura del PP. Cuantitativamente, Rajoy dejará la cosa tal como la encontró, pero cualitativamente habrá logrado un retroceso histórico:

La calidad del empleo es ínfima, los salarios han bajado, la precariedad ha aumentado gravemente, hasta el punto de que con los datos de mayo menos del 4% de los contratos son indefinidos a tiempo completo.

Según el INE el 19,6% de la población está en riesgo de pobreza, especialmente niños y adolescentes y mujeres. Más de 2 millones de parados ya no tienen ninguna ayuda por desempleo y más 1,8 millones de hogares tienen a todos sus miembros en paro.

Por el contrario, las empresas del IBEX 35 mejoraron en un 38% sus beneficios en 2014 y ese año obtuvieron un 40% más beneficios que el año anterior. Pero en 2014 sólo incrementaron en un 1,3% su cifra de negocios, lo que indica que están mejorando notablemente su tasa de ganancia y lo hacen claramente sobre los salarios y el aumento de la productividad. Es decir, sobre el incremento de la explotación.

Por tanto, recuperación para las grandes empresas y los bancos, mientras que la crisis se hace crónica para los que viven de su trabajo o de sus pensiones y para los parados. El Gobierno del PP, no solamente se conforma con ello (así puede verse con las previsiones enviadas a Bruselas en las que acepta una tasa futura de paro superior al 20%) sino que además, con su política de reformas, intenta consolidar una población activa de tres velocidades: parados, precarios (incluyendo los contratados pobres) y contratados dignos. Los dos primeros intercambiables, y los últimos en proceso de jibarización.

Esta es la realidad de la nueva fase de la crisis, frente a la que tenemos que continuar desplegando una alternativa coherente, como hicimos cuando la crisis comenzó en su fase aguda. La nueva política no es un paquete de ocurrencias, sino las alternativas coherentes a los nuevos problemas que se genera.

Los objetivos Pan, Trabajo, Techo y Dignidad siguen siendo los instrumentos principales para un nuevo proyecto de país y los ejes para dar contenidos a un nuevo proyecto constituyente que de sentido último al proceso que defendemos.

El resultado de las elecciones ha puesto de manifiesto que sigue agudizándose el deterioro del bipartidismo, especialmente del PP lastrado por la corrupción y sus políticas antisociales y represivas.

El Partido Popular ha perdido más de 2,4 millones de votos y con ello los gobiernos de varias CCAA, algunas de ellas sus feudos tradicionales como Galicia o el País Valenciano, y grandes ciudades del país, como por ejemplo Madrid, Valencia o Sevilla.

El PSOE, por su parte, perdiendo casi 700.000 votos ha resistido mejor el proceso electoral.

La aparición de Ciudadanos, en buena parte refugio esencialmente de desencantados del PP, ya tuvo su peso importante en las elecciones andaluzas y lo ha confirmado en éste proceso tanto en los Ayuntamientos como en las CCAA, consiguiendo alcaldías y siendo llave en la comunidad de Madrid. Se convierte en la cuarta fuerza política municipal.

Los partidos nacionalistas que han acompañado habitualmente a los gobiernos del bipartidismo es previsible que ya no sean determinantes para la generación de mayorías a nivel nacional.

En lo que tiene que ver con Izquierda Unida, abordamos una campaña electoral con insuficiencias y debilidades económicas y políticas que van desde la dotación de un 50% menos de recursos electorales, a la supresión de los tiempos de publicidad gratuitos en los medios públicos estatales, hasta la dispersión de nomenclaturas en muchas de las convergencias, que siendo positivas como después explicaremos, han diluido una imagen global corporativa. Así mismo las divergencias públicas no ayudan nunca, pero mucho menos en medio de campañas electorales. En todo caso, los datos que aporta la Comisión Electoral nos ayudará para un análisis más profundo. En lo que nos afecta a IU, nos mantenemos como la tercera fuerza política en ámbito municipal y nos felicitamos por el incremento de la representación en Ayuntamientos y Diputaciones, con más concejalías, más alcaldías previsibles, incluida por su simbolismo la de Zamora, duplicando la representación en las Diputaciones

Provinciales siendo fuerza decisiva en seis de ellas y por ser determinantes en la configuración de mayorías en 10 capitales de provincia además de en grandes ciudades. Esa mayor presencia institucional es la garantía de lucha contra la pobreza, por el empleo digno, contra la corrupción y por la defensa de la vivienda y de los servicios públicos.

Constatamos el buen comportamiento de las candidaturas de convergencia en general, que han llegado a un 60% del total. Así mismo comprobamos que nuestro trabajo ha contribuido a los cambios que se sucederán en muchas ciudades del país y dónde la convergencia de la izquierda, de las fuerzas sociales críticas y de personas independientes ha sido muy amplia, se han conseguido resultados extraordinarios, lo que es una enseñanza crucial para Izquierda Unida y para el conjunto de la ciudadanía de izquierdas. La mayor suma de actores ha multiplicado los resultados.

Los resultados en las elecciones autonómicas han sido malos. Solo Asturias y Castilla y León han mantenido los escaños y somos decisivos para conformar mayorías en Asturias.

Se evidencia claramente, conviene que tomemos nota, que, salvo en Asturias, hay una profunda desvinculación entre el voto municipal y el autonómico.

Especialmente duros han sido los resultados de Murcia, Extremadura, País Valenciano y Madrid. Unas décimas han determinado nuestra ausencia de esas Cortes o Asambleas. Lo ocurrido en Madrid es el mejor ejemplo de lo que nunca debe hacer una organización que se tenga un mínimo aprecio. Resolver su situación, acabar con un conflicto permanente y sentar las bases para que quienes se referencian en izquierda unida puedan militar en condiciones de normalidad es urgente para el futuro inmediato.

Pero más allá de que concurren diferentes causas en según qué comunidades, y que cada una tiene su análisis pormenorizado, si hay un denominador común que ya se manifestó en las Autonómicas andaluzas: la nueva entrada en escena de nuevos partidos políticos como Ciudadanos y Podemos, siendo éste último el que ha recibido una parte del voto habitual a Izquierda Unida, obteniendo unos resultados importantes en todas las CCAA (un 14% de media) y siendo decisivos para conformar mayorías con el PSOE en varias de ellas.

Podemos ha concurrido solo con sus siglas en todos los territorios, lo que le ha impedido superar al PP o al propio PSOE, mientras que las candidaturas de unidad han sido capaces, en muchos casos, de situarse como alternativa al bipartidismo. Barcelona, Zaragoza, Santiago, Ourense, Madrid,... son ejemplos de ello

La conclusión que extraemos de estos resultados es que **nadie por si solo es palanca de cambio**. Que ninguna fuerza social o política actualmente existente podrá, en solitario garantizar un proceso de transformación social que revierta las políticas negativas ejecutadas por el bipartidismo. Y afirmamos, en consecuencia, que será necesario extender el ejemplo de la convergencia al resto de procesos electorales para seguir avanzando y garantizar la transformación real en el país. Derrotar a la derecha y al conjunto de las políticas neoliberales requiere necesariamente la unidad de la izquierda social y política.

Para caminar hacia esos objetivos, necesitamos tres cosas: Unidad interna, propuesta de gobierno y trabajar en la misma dirección.

Para avanzar en la convergencia los aliados necesitan confianza que solo pueden percibirla si realmente trasladamos la imagen de una unidad real en torno a una línea política muy concreta.

La segunda cuestión es que una fuerza política seria tiene que ser capaz de presentar un programa de gobierno fruto de la elaboración colectiva y de la aportación de los sectores sociales, sindicales y económicos, que dé garantías reales a la sociedad de que es posible un nuevo modelo de país en el que se garantice el pan, el techo, el trabajo digno y los servicios públicos de calidad como elementos centrales y posibles y al mismo tiempo de tener un discurso claro que concrete nuestra propuesta política y también debemos trabajar en buscar un programa común para la convergencia. Tenemos el aval del trabajo y la solvencia probada que se encuentra en tantas iniciativas que hemos presentado en los Parlamentos y el Senado en estos años. Tenemos el aval de las luchas.

Finalmente hay que **trabajar en la misma dirección**, como una piña. El debate en lo interno con todas las contradicciones que pueden existir, pero solo un discurso en lo externo. Ser reconocibles en cualquier parte del Estado.

Nos estamos jugando un proyecto político de la izquierda. Nos estamos jugando una organización seria y necesaria para la transformación de la sociedad. Seguro que seremos responsables, que recuperaremos la confianza en nosotros mismos. Seguro que seremos capaces, como siempre, de remontar y situar a Izquierda Unida en el lugar que se merece. Seguro que Izquierda Unida será pieza fundamental, necesaria e imprescindible, en esa unidad de la izquierda que será capaz de derrotar al bipartidismo.